

# PERIODISMO Y POLÍTICA ENTRE SIGLOS: MANUEL TROYANO RISCOS (RONDA 1843-MADRID 1914)

---

MARGARITA TROYANO SÁNCHEZ-COVISA  
(Investigadora independiente)

**RESUMEN:** El periodismo español de finales del siglo XIX y principios del XX, ejerció una notable influencia en el desempeño de la política nacional. Este trabajo analiza y describe la interrelación entre prensa y política a través de la trayectoria seguida por el periodista rondeño Manuel Troyano Riscos, cuyos artículos fueron determinantes en la creación de matrices de opinión, tanto en el lector común como en la clase política dirigente. Troyano ejerció su influencia a través de los más importantes diarios de la Restauración, su momento histórico, como fueron *El Globo*, *El Imparcial* o *ABC*.

**PALABRAS CLAVE:** periodismo, prensa, política, Restauración, Ronda, Posibilismo, liberales, conservadores, artículo de fondo, opinión pública, guerra de Cuba, caciquismo, corrupción, Regeneracionismo.

**SUMMARY:** At the end of the 19<sup>th</sup> century and the beginning of the 20<sup>th</sup>, Spanish journalism exerted a notable influence on the performance of national politics. This paper analyzes and describes the interrelation between the press and politics through the trajectory followed by the journalist from Ronda, Manuel Troyano Riscos. His articles were decisive in the creation of opinion matrices, both in the common reader and in the ruling political class. Troyano exerted his influence through the most important newspapers of the Restoration, his historical moments, such as *El Globo*, *El Imparcial* or *ABC*.

**KEY WORDS:** journalism, press, politics, Restoration, Ronda, Possibilism, liberals, conservatives, editorial, public opinion, Cuba's war, chiefdom, corruption, Regenerationism.



A lo largo del siglo XIX, el periodismo se fue desarrollando en Europa hasta alcanzar su plenitud como medio de comunicación social. En España recorrió este camino al lado de la política, como su soporte, como su socio o su aliado. Periodismo y política se alimentaban, se sustentaban, se daban vida. Aún a la entrada del siglo XX, el periodismo y la política iban de la mano, simbiosis que va a estar ilustrada en este trabajo a través de la figura del rondeño Manuel Troyano Riscos. Como tantos periodistas de su tiempo no pudo escapar al llamado de la política y si fue determinante la influencia que esta ejerció sobre su obra, no lo fue menos la que como periodista ejerció él en los gobiernos de su tiempo.

Aunque ya en el siglo XVIII existía en España una prensa incipiente, fueron las Cortes de Cádiz de 1808 las que por primera vez plantearon el derecho del ciudadano español a dar y recibir información libre de censura, y así quedó expresado en el artículo 371 de la Constitución de 1812.<sup>1</sup> Como consecuencia, a lo largo del país surgieron multitud de periódicos, concebidos inicialmente como herramientas para instruir a la población, y fueron un factor importante en la conquista de libertades individuales y derechos ciudadanos.<sup>2</sup> También hay que tomar en cuenta elementos externos que favorecieron el desarrollo de la



Figura 1. Manuel Troyano Riscos

<sup>1</sup> *Todos los españoles tienen la libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas sin necesidad de licencia, revisión o aprobación alguna anterior a la publicación, bajo las restricciones y responsabilidades que establezcan las leyes.* Constitución de Cádiz de 1812, art. 371.

<sup>2</sup> Entre 1808 y 1814 surgieron en España alrededor de trescientos periódicos. JUAN FRANCISCO FUENTES y JAVIER FERNÁNDEZ SEBASTIÁN (1997): *Historia del periodismo español*, Madrid, Síntesis, p. 55.

prensa europea en el siglo XIX. Por un lado, la aparición del telégrafo en 1845 y la extensión del ferrocarril permitieron la transmisión de noticias a una velocidad antes inconcebible; por otro, la revolución industrial favoreció la aparición de maquinaria especializada, primero la rotativa y después la linotipia, que cambiaron la forma de hacer periódicos permitiendo el aumento considerable de ejemplares a imprimir en una tirada.

Durante el siglo XIX, los partidos políticos tenían un periódico, si no propio, al menos aliado desde el cual expresarse y llegar al público lector, constituido por un sector muy minoritario de la población, ya que a finales de siglo la mayor parte de la población española seguía siendo analfabeta.<sup>3</sup> Por otra parte, el individuo que quería ocupar un puesto en la política nacional, utilizaba la prensa como medio para darse a conocer y esta se convirtió en su mejor aliada para escalar posiciones y ocupar cargos públicos. Como muestra, no hay más que pensar en los jefes de los dos grandes partidos políticos de la Restauración, época de nuestro estudio: el malagueño Antonio Cánovas del Castillo, jefe del Partido Conservador y el riojano Práxedes Mateo Sagasta, jefe del Liberal, ambos periodistas antes y a la par que políticos.

A medida que el siglo avanzaba y la prensa crecía en importancia y volumen, fue surgiendo la figura del periodista como profesional de la información, sin mayores aspiraciones políticas. Este nuevo profesional mantenía, sin embargo, la misma importante función de mediar entre lo que ocurría y lo que la gente pensaba, pues la prensa seguía teniendo un importante carácter formativo además de informativo. El periodista exponía, criticaba, denunciaba, cuestionaba y en época en que no había otros medios de comunicación social, era un factor muy influyente en la población. La prensa alcanzó el máximo de su influencia y poder en España durante la Restauración: fue este un período de grandes periódicos, de grandes artículos, de grandes periodistas. Y uno de ellos fue Manuel Troyano. Los artículos que publicó diariamente en *El Imparcial* entre 1888 y 1903, constituyen la cúspide de su carrera y fueron determinantes en el desempeño de la política española aquellos años.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Hacia 1880, el 72% de la población española era analfabeta. JESÚS TIMOTEO ÁLVAREZ (1981), *Restauración y prensa de masas. Los engranajes de un sistema (1875-1833)*, Pamplona, EUNSA, p. 204. En 1900 el porcentaje de analfabetismo había descendido solo al 63,8%, lo cual ubicaba a España a la cola de los países europeos. JUAN FRANCISCO FUENTES y JAVIER FERNÁNDEZ SEBASTIÁN (1997), *op. cit.*, p. 168.

<sup>4</sup> Según Unamuno, Troyano dirigía anónimamente el destino de los españoles y sus artículos formaban la opinión política del público que leía. El conde de Romanones describía como los políticos temían a Troyano por el poder persuasivo de su pluma, el periodista Dionisio Pérez decía que en muchas ocasiones se gobernaba con el pensamiento de Troyano, y por su parte, Eduardo Mendara comentaba que sus artículos hicieron renunciar a varios ministros en varias ocasiones, y que la Reina Regente desayunaba leyendo a Troyano, para mantenerse al tanto del acontecer diario nacional. MIGUEL DE UNAMUNO

Troyano hizo lo posible por deslindarse de la política activa para, simplemente, escribir sobre ella. Pero era esta una aspiración difícil de alcanzar: ser cronista político implicaba necesariamente involucrarse en el medio y así surgían las propuestas, los ofrecimientos de cargos, las invitaciones a participar. A pesar de su profesionalidad como periodista y de su deliberado intento por mantenerse al margen del cargo público, a pesar de que rechazó muchas más ofertas de las que aceptó, en algunas ocasiones se vio forzado más por las circunstancias que por gusto personal, a participar en el desempeño activo de la política. Rechazó, por ejemplo, la vicesecretaría de Hacienda que le ofreció el ministro Germán Gamazo en 1893, después de una larga campaña en *El Imparcial* apoyando sus medidas para nivelar los presupuestos nacionales. Pero en cambio, aceptó en 1902 el nombramiento de Consejero de Instrucción Pública tras el intenso trabajo que llevó a cabo con el entonces Ministro de Educación, Conde de Romanones, para mejorar las escuelas públicas y la situación laboral de los maestros. Apenas un año después renunció al cargo por considerarlo uno más del enorme aparato burocrático de la administración española, que siempre se preocupó por denunciar y combatir.

Sus actuaciones políticas más destacadas fueron como diputado y senador. Participó en las elecciones de 1886 aspirando a ser elegido diputado por el Partido Posibilista en Sagunto, pero aunque los liberales arrasaron y los posibilistas obtuvieron varios escaños, Troyano no fue uno de ellos. Por el contrario, en 1898 fue elegido diputado por la Habana con un resultado extraordinario, gracias a que se había hecho conocido y admirado en la isla por sus artículos sobre la guerra. Y en 1906 fue elegido senador por las Sociedades Económicas de la Región de Sevilla, que incluía Andalucía y Canarias. Se

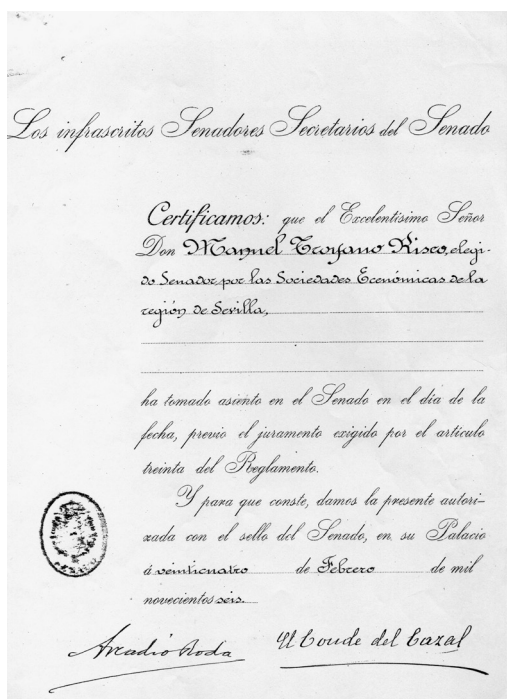


Figura 2. Acta de Senador por las Sociedades Económicas de la Región de Sevilla. Madrid, 24 de febrero de 1906

(1971), *Obras completas*, Madrid, Eliecer, tomo IX, p. 1085. CONDE DE ROMANONES (1945), *Notas de una vida (1868-1912)*, Madrid, Aguilar. DIONISIO PEREZ, "Por Galdós y por Troyano", *El Mundo* (Madrid), 29 de abril de 1914. EDUARDO MENDARO (1958), *Recuerdos de un periodista de principios de siglo*, Madrid, Prensa Española.

presentaba por el Partido Liberal y ganó el escaño tras unas elecciones reñidísimas y llenas de irregularidades.

Este Manuel Troyano, periodista y político entre siglos, había nacido en Ronda en 1843. Su padre, Rafael de León Troyano, también rondeño, hombre rígido de sólidos principios, había sido en su juventud alcalde de Ronda.<sup>5</sup> Luego fue Magistrado y ejerció como tal en Málaga, Estepona y Sevilla. Muy niño Manuel perdió a su madre, Ana María de los Riscos, natural de El Burgo. Creció solo, con un padre estricto y pocos amigos, lo cual sería determinante en la formación de su carácter introvertido, poco sociable y poco dado a figurar. Ese esfuerzo sostenido a lo largo de su vida por mantenerse en segundo plano, no impidió, sin embargo, que siempre se mostrara firme y seguro de sí mismo.

Joven todavía ingresó en una Academia Militar de Madrid. Nunca dejaría ya la capital pero no por eso se alejó de Ronda. Colaboró esporádicamente con algunos artículos en la prensa rondeña y mantuvo siempre la casa familiar: *un caserón antiguo, destartado pero cómodo*<sup>6</sup> en la parte vieja de la ciudad al cual acudía todos los veranos. Ortega y Munilla recordaría como a pesar de su carácter parco y reservado, Troyano se emocionaba siempre al hablar de Ronda.<sup>7</sup>

Al poco tiempo, Troyano dejó esa vida militar con la que no llegó a identificarse e ingresó en la Universidad Central



Figura 2. Manuel Troyano joven en la Academia Militar

<sup>5</sup> Sierra de Cózar se refiere a él como el Alcalde Rafael de León. PEDRO SIERRA DE CÓZAR, "La Ronda de Ríos Rosas (1808-1873)", *Takurunna*, n.º 1, 2011, p. 259. Y también se menciona que fue alcalde de Ronda en una nota necrológica aparecida a raíz de su muerte: *La Época* (Madrid), 5 de julio de 1901.

<sup>6</sup> Carta de Manuel Troyano a José Ortega y Munilla, Madrid, 3 de abril de 1894. Troyano le ofrece su casa de Ronda a Ortega, porque su mujer, Dolores Gasset, que es muy piadosa, quiere asistir a Ronda con motivo de la beatificación de Fray Diego de Cádiz. ARCHIVO DE JOSÉ ORTEGA Y MUNILLA, Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, Madrid.

<sup>7</sup> JOSÉ ORTEGA Y MUNILLA, "Troyano", *El Día* (Madrid), 21 de febrero de 1917.



Figura 3. Obras de Manuel Troyano

de Madrid. Escribió dos novelas: la primera, *Silio Marcio, Episodio de los primeros siglos del cristianismo*, publicada en 1867 por el diario neocatólico *El Pensamiento Español* estaba enfocada a exaltar al cristianismo como una revolución que impondría justicia e igualdad entre los hombres. La segunda, *Las delicias de antaño*, se publicó apenas un año después, en 1868, por el diario liberal *La Nueva Iberia*, de ideología opuesta al anterior. Esta novela promovía los ideales de “La Gloriosa”, revolución que estallaría apenas unos meses después y destronaría a Isabel II iniciando el sexenio democrático. Escribió también una documentadísima y muy admirada obra de historia: *La Turquía. Su pasado y su presente. Compendio de la historia del imperio otomano y reseña de su estado político y social*, que se publicaría años después, en 1878.

En 1871 Manuel Troyano obtuvo el grado de Licenciado en Derecho Civil y Canónico y entró a trabajar como abogado en el bufete de Estanislao Figueras, quien dos años más tarde sería nombrado primer Presidente de la Primera República española. Pero Manuel Troyano había heredado de su padre la misma firmeza e intransigencia ética ante sus convicciones: incapaz de defender una causa que consideró injusta, dejó el derecho definitivamente. Encontró su vocación de periodista cuando entró como redactor en *La Iberia*, periódico del cual el mismo Sagasta había sido director. Fue muy afortunado: en pleno sexenio liberal, empezaba su carrera en el más prestigioso diario progresista de Madrid.



Figura 5. Rita y Andrés Mellado Fernández

Siendo redactor de *La Iberia*, Troyano se casó con la malagueña Rita Mellado Fernández, su compañera por los siguientes cuarenta años.

Era hermana de su amigo Andrés, otro periodista y político entre siglos, con quien había intimado en la Universidad. Ambos siguieron caminos muy parecidos en el periodismo, pero si Manuel quiso mantenerse lo más alejado posible de la vida pública, no así Andrés, quien desarrolló una brillantísima carrera en el Partido Liberal: fue Ministro, Alcalde de Madrid, Director del Banco de España, Comisario del Canal de Isabel II, además de diputado por Gaucín. También escribió varias novelas y fue miembro de la Real Academia de la Lengua Española. Amigos que se convirtieron en hermanos, Troyano y Mellado supieron, a pesar de sus diferencias de carácter, mantener incólume el cariño y el respeto que los había unido de jóvenes.

Rafael Troyano Mellado, el hijo mayor de Manuel y Rita, se casó en 1901 con otra rondeña, Concha de los Ríos Urruti, hermana de quien fuera Ministro de la Segunda República y figura importante del socialismo español, Fernando de los Ríos Urruti. Esta boda entusiasmó a los rondeños por unir en Madrid a dos ilustres familias de Ronda.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Fue reseñada en los diarios locales, como *El Fénix* (Ronda), 16 de septiembre de 1901.



Con Fernando de los Ríos, Troyano mantuvo una relación paternal, le consiguió su primer trabajo, un puesto administrativo en la Tabacalera Nacional en Barcelona, y desde allí, De los Ríos se inició en la escritura con unos artículos que Troyano le publicaba en su diario *España* en 1904.

De *La Iberia*, Manuel Troyano pasó a *El Globo*. Este diario había sido fundado en 1875 por Emilio Castelar, y a pesar de que en sus inicios se declaró apolítico e independiente, lo cierto es que Castelar pretendía con él dar voz a su nuevo partido político, que fundó tras su fracaso como último presidente de la Primera República, el partido Republicano Histórico, más conocido con el nombre de Posibilista, del cual Manuel Troyano pasó a formar parte.

El posibilismo se ubicaba en el lado más conservador del republicanismo, su fin era asentar las bases de la democracia a través de un proceso legal que debía culminar en el establecimiento de una nueva república, la forma más racional de gobernar en democracia. Se alejaba del socialismo y del federalismo (según Castelar, los verdaderos causantes de la pérdida de la república), y rechazaba la revolución por considerar que la violencia que lleva implícita siempre termina desembocando en una dictadura. Por eso defendía la evolución, que aunque más lenta en el proceso de alcanzar sus objetivos, ofrece mayor garantía de seguridad y paz. Durante diez años la vida de Troyano estuvo inmersa en *El Globo* y en el posibilismo, y por lo tanto al lado de Emilio Castelar, pues aunque este no fue nunca director ni del partido ni del diario, era dueño y jefe indiscutible de ambos. La suya era una personalidad brillante y avasalladora, su carisma indiscutible y su nombre ampliamente conocido.

En *El Globo*, Manuel Troyano creció como periodista y se hizo un nombre propio. Su estilo directo, claro, a veces irónico y con mucho sentido del humor, caló hondo en el lector que identificaba sus artículos aunque fueran sin firma. Fue varias veces director encargado y desde 1885 redactor jefe. Le tocó afrontar situaciones políticas tan importantes como la invasión de las islas Carolinas por parte de los alemanes (1885), la incertidumbre ante la prematura muerte de Alfonso XII (1885) o la sublevación republicana de Villacampa (1886).

Entre Troyano y Castelar se estableció una fuerte relación de amistad, como ocurre a veces entre personalidades opuestas. Castelar era brillante, elocuente, vanidoso, mundano y afectivo, Troyano era contenido, modesto, austero y racional. De la correspondencia entre ellos se desprende cuánto se admiraban y respetaban mutuamente así como la excelente relación laboral que lograron mantener.

Pero Castelar podía ser asfixiante para Troyano, que nunca se dejó doblegar por nada ni por nadie. Cuando finalmente uno de los gobiernos liberales de Sagasta aprobó el sufragio universal y los jurados independientes, por los cuales él tanto había luchado,

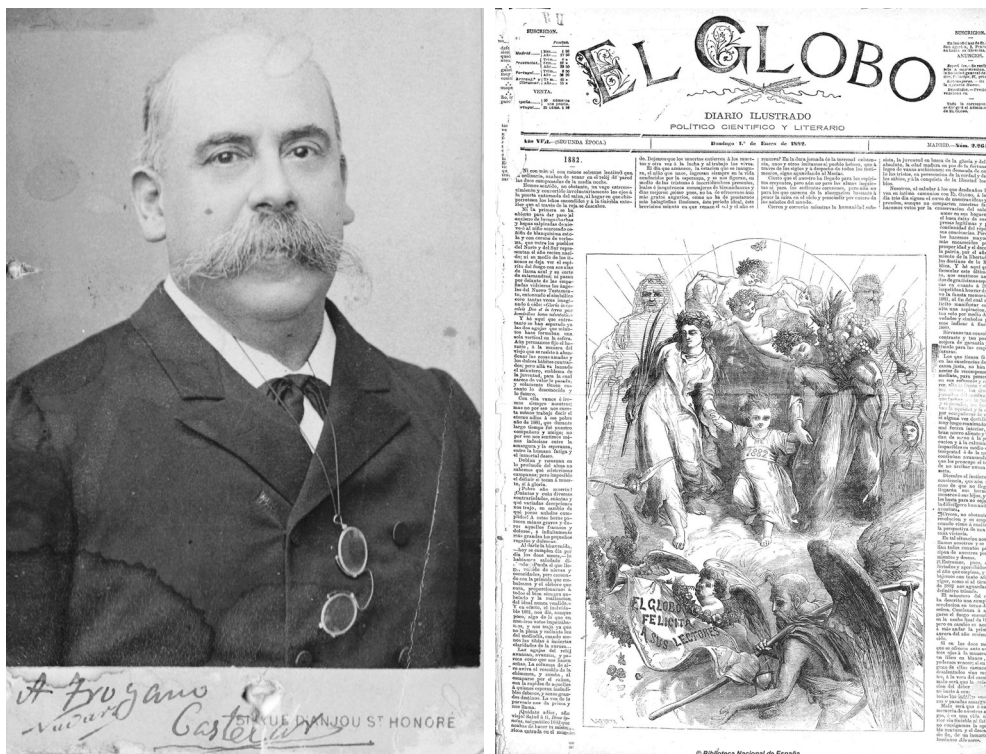


Figura 6. Fotografía de Emilio Castelar dedicada a Manuel Troyano. El Globo (Madrid), 1 de enero de 1882

Castelar terminó aceptando la monarquía, pensando que si se mantenía democrática, era el mejor régimen para España en aquel momento. Lo expresó públicamente en un célebre discurso pronunciado el 8 de febrero de 1888, en el cual decía que sacrificando su republicanismo, el posibilismo debía entrar a formar parte de la política oficial como apoyo del Partido Liberal; pero como él se sentía incapaz de hacerse monárquico, se retiraba de la política, al menos temporalmente. Este discurso emocionó al público, que lloraba en sus asientos cuando vio a Sagasta levantarse para abrazar a Castelar, pero a Manuel Troyano se le desmoronó parte de su mundo. Imposible aceptar que de repente, de un día para otro y porque así lo decidiera el jefe, ya no hubiera república por la cual luchar. Mucho menos, que Castelar se mantuviera republicano para no pasar por el amargo trago de actuar contra sus ideas, pero los lanzara a ellos, los miembros del Partido Posibilista, a formar parte del régimen monárquico. Manuel Troyano no podía transigir con lo que consideraba desleal, injusto, oportunista. Él era posibilista, sí, pero ante todo, era un hombre libre, con discernimiento, con capacidad de decisión y juicio propio. Y de la misma manera que años atrás había renunciado al derecho por una causa que consideró injusta, renunció entonces a su participación en el posibilismo, a su

puesto de redactor jefe de *El Globo* y a su amistad con Emilio Castelar, a pesar de la insistencia de este para que reconsiderara su decisión.

Nunca más volvió Troyano a afiliarse a un partido político, pero la influencia que dejó en él el posibilismo fue decisiva. Conservó las mismas ideas, aunque supo adaptarlas al devenir histórico y a las circunstancias de cada momento. Se mantuvo cercano a los liberales, porque él era un hombre auténticamente liberal, entendiendo el término en su acepción más primaria, la de amante de la libertad. Escribió libre de ataduras o compromisos y por eso, fueron también muchas las ocasiones en que hizo franca oposición al Partido Liberal y se acercó ideológicamente al Conservador.

Cuando Troyano dejó *El Globo*, en 1888, *El Imparcial* era ya uno de los más grandes diarios españoles. Sin renunciar a una ideología propia, monárquico y liberal, fue una de las primeras manifestaciones de la prensa de empresa, un periódico moderno cuyo fin era informar antes que adoctrinar. Había sido fundado en 1867 por Eduardo Gasset y Artime y tras su muerte en 1884, pasó a manos de su segundo hijo, Rafael Gasset y Chinchilla, todavía muy joven, quien, a pesar de estar muy consciente de que el periódico era una gran empresa familiar, no dudó en contratar directores externos que le dieran prestigio. En 1888, el director era Andrés Mellado. Solidarizándose con su amigo y cuñado, que había quedado hundido tras la ruptura con Castelar, Mellado no tuvo que insistir demasiado para que los Gasset contrataran a Troyano, quien había colaborado con artículos esporádicos en los *Lunes de El Imparcial* cuando era redactor jefe de *El Globo*. Así se llamaba el suplemento literario, que alcanzó una enorme notoriedad por su altura intelectual. Su director era José Ortega y Munilla, quien a los pocos años de entrar en el diario, se había casado con Dolores Gasset, una de las hijas de Eduardo, y había pasado así a formar parte del “clan”.<sup>9</sup> A los pocos meses, Mellado dejaba la dirección de *El Imparcial* para asumir la Alcaldía de Madrid, que le fue ofrecida tras una larga campaña en la cual denunciaba su corrupción.

En vez del editorial moderno, la prensa del siglo XIX contaba con el artículo de fondo, largo y doctrinario, que tenía por fin crear estados de opinión tanto en el público lector como en la clase política dirigente.<sup>10</sup> Y fue con los fondos de *El Imparcial* que Troyano se ganó la admiración del público y el temor de los políticos.

<sup>9</sup> *El Imparcial* fue una empresa familiar. Los Gasset eran los únicos propietarios y la mayoría de los hijos de Eduardo Gasset, trabajaron en algún momento en el periódico. Era notable la influencia que ejercían las mujeres de la familia en su línea ideológica. Según su biógrafo, fue siempre un diario de *casta, raza y familia*. MANUEL ORTEGA Y GASSET (1956), *El Imparcial. Biografía de un gran periódico español*, Zaragoza, Librería general, pp 56 y 113.

<sup>10</sup> JUAN CARLOS SÁNCHEZ-ILLÁN (1999), *Prensa y Política en la España de la Restauración, Rafael Gasset y “el Imparcial”*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp 53-54 y 64.

Fueron muchos los asuntos cruciales y los momentos importantes que Troyano describió y comentó esos años, pero el más trascendental fue sin duda la guerra de Cuba. Toda la prensa se dedicó casi exclusivamente a este tema, que por tres largos años acaparó la atención de los españoles. Desde los primeros momentos, Troyano consideró que la guerra estuvo mal gestionada y muy pronto se dio cuenta de que estaba perdida. Él había sido partidario de otorgar a la isla la autonomía administrativa que había propuesto Antonio Maura en 1893 y que no había sido aprobada por sus socios liberales. Condenó la gestión de Cánovas y la designación del General Weyler como Capitán General de Cuba, pues rechazaba su actitud arrogante y su empecinamiento en “la guerra por la guerra”. En medio del nacionalismo patriótico exacerbado que invadió al país y fomentó la prensa, Troyano fue uno de los pocos periodistas que se mantuvo sereno analizando los hechos como se presentaban. Contaba con los fondos de *El Imparcial*, por supuesto, pero se expresó más libre y ampliamente en la columna semanal que mantuvo entre 1895 y 1897 en la revista *Nuevo Mundo*, que el mismo *Imparcial* se encargaba de anunciar. Esta revista se publicaba también en las colonias de ultramar y pretendía ser un puente entre ellas y la península.

El fracaso de la guerra tras la intervención norteamericana, con la consecuente pérdida definitiva de Cuba, Puerto Rico y Las Filipinas, sumió a España en un doloroso pesimismo y el pueblo reaccionó con una apatía generalizada. Se sentía engañado por la prensa y por los políticos. El régimen del “turnismo” entre liberales y conservadores, (la aceptación del adversario, según Dardé),<sup>11</sup> que hasta ese momento parecía haber funcionado de manera aceptable, sufrió un proceso de descrédito que



Figura 7. *El Imparcial* (Madrid), 8 de agosto de 1902

<sup>11</sup> CARLOS DARDÉ MORALES (2003), *Política y políticos españoles de la Restauración (1875-1900): La aceptación del adversario*, Madrid, Biblioteca Nueva.

generó incertidumbre y un profundo malestar en la sociedad entera. Había aportado muy pocos beneficios sociales al pueblo y, por el contrario, había favorecido el crecimiento de una oligarquía que detentaba el poder a través de los “caciques” y se mantenía gracias a un sistema electoral basado en el fraude. Y para mejorar el régimen y combatir esa apatía generalizada que amenazaba con hundir al país, surgió el regeneracionismo. Fue un movimiento muy heterogéneo, basado en la idea de que España había perdido la guerra y sus colonias por lo atrasada que se había quedado en su contexto europeo. Se propuso renovar la organización política y social del país para modernizarlo y acercarlo a naciones que le llevaban gran ventaja en desarrollo tecnológico, pero también en políticas sociales y económicas.

Fundamental en el pensamiento regeneracionista español fue la Institución Libre de Enseñanza. Troyano no fue un miembro activo de ella, pero su pensamiento tenía mucho en común con el de su coetáneo y paisano –también rondeño– Francisco Giner de los Ríos, fundador y alma de la Institución. Compartía con él la firme convicción de que la regeneración de la sociedad española solo podría llegar a través de la educación del pueblo, y contribuir a educar a España fue una de las grandes metas que Troyano se propuso como periodista. Como Giner, Troyano tenía una forma de ser austera y reconocidamente honesta, con bases en un cristianismo sólido que no les impedía a ambos mostrarse abiertamente anticlericales. Críticos con el presente, los dos creían en el potencial que España ofrecía y tenían confianza en el porvenir.

Troyano compartió también mucho con el institucionista y regeneracionista Joaquín Costa, entre otras cosas su lema escuela y despensa: esa educación no podría dar frutos en un pueblo que no tuviera cubiertas sus necesidades más básicas. Desde sus artículos de *El Imparcial*, Troyano apoyó y ayudó a difundir las denuncias que Costa hacía del sistema: el poder de los caciques, la corrupción, el deterioro e incumplimiento de leyes básicas de la democracia, como las electorales o la administración de la justicia. Al igual que Costa, Troyano se preocupó muy especialmente por el desarrollo de la agricultura y la necesidad de establecer una política hidráulica que garantizara el agua de regadío en tierras de secano.

Esta curiosidad por el campo, y la conciencia regeneracionista de que era necesario restablecer la confianza en el país, constituyen la base de sus “campañas sociológicas”, como las llamó la prensa. Troyano se pasaba una larga temporada en una determinada región de España y analizaba todos sus aspectos: economía, agricultura, población, costumbres, paisajes. Escribió sobre Asturias, Santander, Teruel, Sevilla, Almería, Extremadura, Valencia. Los artículos, esperados con impaciencia en Madrid, se reproducían también en la prensa local y en una época en la que apenas se viajaba, tuvieron un éxito enorme como formadores de conciencia nacional y contribuyeron a que *El*

*Imparcial* recuperara parte de la credibilidad perdida tras la guerra.

También fue determinante para que Troyano hiciera estas campañas, su intención de alejarse de la política diaria y del artículo de fondo. Rafael Gasset, que siempre había sido liberal, aceptó el nombramiento de Ministro de Fomento del gobierno conservador de Silvela en 1900. Asumió entonces la dirección del periódico su cuñado José Ortega y Munilla, pero Gasset seguía siendo el dueño. Troyano captó en seguida que *El Imparcial* perdía su “imparcialidad”. ¿Cómo podía él seguir escribiendo artículos de fondo independientes cuestionando al gobierno cuando lo considerara conveniente, si el periódico desde el cual escribía pertenecía a

alguien comprometido activamente con ese gobierno? El manejo político del diario por parte de Gasset fue determinante para que Troyano se marchara definitivamente. Cuando dejó el Ministerio, Gasset regresó al periódico con la intención de usarlo para desprestigiar a Maura, que se había convertido en su peor enemigo. Unos meses después, en mayo de 1903, *El Imparcial* anunciaba que su redactor jefe, Manuel Troyano, se empezaría a ocupar de otros asuntos que le exigían alejarse de la prensa diaria. Pero Troyano no dejaba el periodismo, emprendía, eso sí, una nueva andadura. Un año después, en enero de 1904, aparecía en Madrid un nuevo periódico, *España*, del cual él era gerente y director.

Antonio Maura había dejado en 1898 el Partido Liberal para engrosar las filas del Conservador y en 1902 era ya el jefe conservador al suceder a Francisco Silvela, quien había asumido el liderato tras el asesinato de Cánovas en 1897. Su primer gobierno coincidió con el escaso año de vida que tuvo *España*. Maura, que conocía bien a Troyano, participó en la fundación del periódico y colaboró como accionista, pero no logró convencerlo para que el periódico se declarara maurista. Troyano había logrado que las acciones de *España* se repartieran entre personas de diversa



Figura 8. Primer número de *España* (Madrid),  
21 de enero de 1904

ideología y procedencia, entre ellas algunos rondeños ilustres que no dudaron en apoyarlo, como por ejemplo, el Marqués de Salvatierra. El diario tuvo una excelente acogida tanto por el público como por los colegas de la prensa, que valoraron ese carácter pluralista e independiente.

En parte por las campañas en su contra promovidas por *El Imparcial*, la prensa de 1904 se había enfrentado definitivamente al jefe conservador. Maura consideraba a la prensa tan corrupta como el resto del sistema y con bastante soberbia, quiso demostrar que él podía gobernar sin su soporte. En el fondo, era una actitud regeneracionista más para deslindarse del antiguo régimen, en el

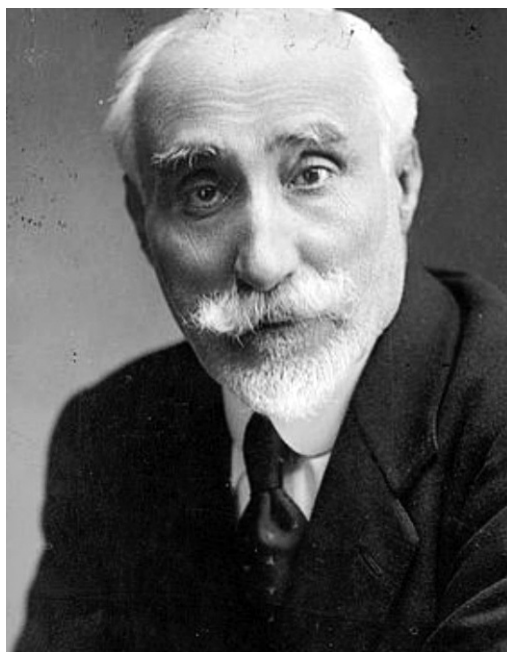


Figura 9. Antonio Maura

cual no se concebía al líder político sin su periódico de apoyo. Sin embargo, el mismo Maura sintió la necesidad de encontrar un medio propio para expresarse libremente en una prensa que le era hostil. Sus partidarios se fueron haciendo con acciones de *España*, que no se caracterizaba por su buena administración: no era precisamente el éxito como negocio lo que hacía triunfar a Troyano al frente de *España*.

Aunque lo admiraba como político, Troyano atacó muchas veces a Maura desde sus artículos en *España*. También lo apoyó cuando lo consideró conveniente, aun enfrentándose con ello a sus colegas más preciados como *El Imparcial*. En los últimos meses de 1904 la tensión política era grande, Maura se enfrentaba a gran parte del país, incluidos muchos conservadores. Tenía, además, serios desencuentros con el joven rey Alfonso XIII, que había asumido el trono en 1902, y finalmente, ante el beneplácito de la prensa y de muchos españoles, Maura dimitió en diciembre de 1904. Aquellos partidarios suyos que habían adquirido la mayoría de las acciones de *España*, exigieron entonces que el periódico se plegara ideológicamente. Ante esta situación, Manuel Troyano no dudó en renunciar alegando que él jamás podría sacrificar la libertad de su periodismo. En enero de 1905, *España* anunciaba un nuevo director: Salvador Canals, incondicional de Maura. La prensa reaccionó indignada, consideró este nombramiento alta traición a Troyano, a quien apoyó muy efusivamente. Apenas tres meses después, el diario cerraba definitivamente porque sus

accionistas (llamados por la prensa republicana *troyanistas versus mauritanos*)<sup>12</sup> no lograban ponerse de acuerdo.

A pesar de este amargo final, *España* fue un periódico muy apreciado. Años después decía el periodista García Mercadal que *estará en la memoria de todos cuando se quiera hablar de prensa bien hecha y honradamente orientada*.<sup>13</sup> Y fundamental para el éxito que tuvo *España* fue el valioso equipo de redactores y colaboradores que llegó a tener, y la atmósfera de cordial camaradería que se creó entre todos ellos y el jefe. Destacan dos jóvenes, no solo por la responsabilidad cada vez mayor que les fue dando Troyano y la relevancia que llegaron a tener en el diario, sino por la significación que alcanzaron posteriormente en las letras españolas. Se trata de Ramiro de Maeztu y de José Martínez Ruiz, quien usó por primera vez en *España* el seudónimo que lo haría inmortal, Azorín.

En el artículo programa de su primer número el 21 de enero de 1904, titulado *Un periódico más*, Troyano se retrataba a sí mismo como periodista y como político. No pretendía crear una gran empresa, solo *servir el bien general* sin limitaciones impuestas por terceros. Daría prioridad a la educación, porque en ella, o más bien en la falta de ella, radicaban los principales males del país, y luego a la economía, porque la independencia y el poder de los pueblos dependen de su bienestar. Mantenía así la línea regeneracionista de Costa: escuela y despensa.

El periódico se centró en el acontecer político de aquel 1904. Los grandes problemas que presentaba el país se trataron a principios del siglo xx con el nombre de cuestiones, y de especial trascendencia fue en ese primer gobierno de Maura la cuestión religiosa. Por un lado, se discutía la injerencia que tenían las órdenes en la educación a nivel nacional, que los liberales estaban empeñados en limitar y los conservadores en continuar a través de la renovación del Concordato con la Santa Sede. Por otro lado, el caso Nozaleda se convirtió en uno de los principales problemas que enfrentó el gobierno de Maura. Bernardino Nozaleda era Arzobispo de Manila en 1898 y según Maura había sido el mayor y más fuerte apoyo del gobierno, pero la mayoría de los españoles opinaba que su actuación, como la de toda la Iglesia, había sido nefasta y había favorecido el desastre de Cavite. Maura se empeñó en proponerlo como Arzobispo de Valencia, ante la indignación de la mayoría del país. Troyano condenó esta propuesta, y no porque considerara que Nozaleda no daba la talla, sino porque le parecía lamentable e innecesario el empecinamiento y la provocación del jefe. Al final, ante el revuelo

<sup>12</sup> *El País* (Madrid), 28 de marzo de 1905.

<sup>13</sup> J. GARCÍA MERCADAL, "Honremos al maestro", *La Correspondencia de España* (Madrid), 28 de marzo de 1912.



causado a nivel nacional, y con un alto coste para su gobierno, Maura se vio obligado a ceder y retiró la postulación, con lo cual Troyano se lamentaba de cuanta energía se había desperdiciado inútilmente.

Apenas dos meses después del cierre de *España*, Manuel Troyano firmaba un contrato para colaborar con una columna diaria en el emergente *ABC*. En 1903, Torcuato Luca de Tena, director de la exitosa revista *Blanco y Negro*, había fundado *ABC* como semanario destinado a hacerse diario, y el 1 de junio de 1905, salía a la luz el tan esperado diario, con la columna *Crónica Política* de Manuel Troyano en primera página.

Aunque miembro del Partido Liberal, Luca de Tena era un hombre conservador, y su diario fue siempre monárquico, pero con la agudeza de hombre de negocios que lo caracterizó, supo escoger a los mejores redactores sin tomar en cuenta su filiación política. La disolución de *España* fue un golpe de suerte para *ABC*: no solo contrató a Troyano, sino a muchos otros redactores, entre ellos, y por sugerencia del mismo Troyano, a Azorín, que con el tiempo se convertiría en su figura estrella. *ABC* fue desde sus inicios un diario innovador y moderno, a la vanguardia en tecnología. Si la *España* de Troyano había nacido humildemente como un periódico más, *ABC* nació con la intención de destacar y diferenciarse de los demás. Le dio un papel relevante al elemento gráfico como parte de la información y cambió aquel tedioso formato de sábana por uno más pequeño y manejable. Aumentó la publicidad y redujo el largo de los artículos para agilizarlos. Troyano no tuvo más remedio que adaptarse y acortar su crónica política: los años no pasaban en balde y su estilo de periodismo se iba quedando atrás.

Con los liberales en el poder, 1905 y 1906 fueron años tan convulsos como había sido 1904. La cuestión religiosa continuó en el debate nacional y llegó a altísimos niveles de crispación, pero el tema fundamental que ocupó a la opinión pública fue la polémica Ley de Jurisdicciones. Tuvo su origen en un hecho consecuencia del cada vez



Figura 7. Primer número del diario ABC (Madrid), 1 de junio de 1905

mayor nacionalismo catalán: los violentos sucesos ocurridos en Barcelona, donde unos militares habían destrozado las instalaciones de la revista ¡Cu-Cut! tras las provocaciones de esta al Estado español. La crisis parlamentaria que sufrió el Partido Liberal afectó gravemente, no solo a sus propias bases, sino a todos los españoles. Por sentirse incapaz de controlar la situación, Montero Ríos renunció a la presidencia de Gobierno que asumió el también liberal Segismundo Moret. La Ley de Jurisdicciones, aprobada finalmente, proponía que todos los “delitos contra la patria” fuesen juzgados en tribunales militares: Moret no solo no castigaba a los militares, sino que les daba más poder a fin de mantenerlos tranquilos. Esta ley generó una gran polémica y fue rechazada por la prensa liberal; Troyano coincidía con ella al reconocer que atentaba contra principios democráticos, pero con esa capacidad suya para relativizar el hecho político, comprendía que en ese momento era conveniente para la estabilidad del régimen.

Manuel Troyano, que por entonces era Senador, apoyó a Moret en un amplio programa liberal de reformas que requería modificar la Constitución de 1876 y que no fue aprobado, lo cual supuso para él una triste constatación de que la España oscurantista y negada al progreso aún existía. Su decidido apoyo a estas reformas, generó una polémica interna en *ABC* entre Troyano y Azorín, quien, rebelde y joven, quería desmarcarse de la vieja política, en la cual incluía a los liberales y a Moret. Cuando el tono de los artículos empezó a hacerse violento, Troyano rompió la tensión comentando lo positivo que era dar visiones opuestas sobre un mismo tema, como las suyas y las de su *ilustre y querido compañero Azorín*. La respuesta no se hizo esperar y bajo el significativo título de “El Maestro”, Azorín contestó con un emotivo artículo sobre Troyano y el inolvidable tiempo compartido con él en *España*:

*¿Qué vamos a decir nosotros ahora de la personalidad intelectual del grande, del admirado y muy querido maestro? A su lado hemos nacido nosotros –Azorín– en el periodismo y se ha formado nuestra personalidad literaria [...]. ¿Cómo vamos a ponderar su tolerancia, su amplitud de criterio, su sentido liberal y generoso de la vida?*<sup>14</sup>

A pesar de que Luca de Tena anunciaba públicamente su satisfacción por contar con tan prestigioso periodista,<sup>15</sup> con lo cual mostraba amplitud de criterio y *ABC* ganaba prestigio como diario democrático, era obvio que no compartía la postura

<sup>14</sup> AZORÍN, “El Maestro”, *ABC* (Madrid), 24 de junio de 1906, pp 10-11.

<sup>15</sup> *Ciertamente que la opinión de escritor tan popular, cuyo concurso es una honra para este periódico, merece los honores que nuestros colegas le hacen y de ello nos congratulamos porque es grande el cariño, la admiración y el respeto que por Troyano sentimos.* “De nuestra cosecha”, *ABC* (Madrid), 21 de junio de 1906.

ideológica de Troyano. Es probable que hubiera continuos desencuentros entre ambos y que por ellos, sin mediar explicación alguna para el público lector, Troyano dejara de repente la redacción de *ABC* en agosto de 1906.

Cuando su diario *España* se disolvió en 1905, Troyano había intentado iniciar un nuevo proyecto que venía gestándose en su mente: la creación de una revista, publicación intermedia entre la prensa diaria y el libro que iba cobrando importancia día a día y que Troyano veía como eficaz instrumento para combatir la ignorancia y favorecer el progreso nacional. En aquel momento, no lograron ponerse de acuerdo y el proyecto quedó estacionado hasta que dos años más tarde se hizo realidad gracias al impulso que traía un joven José Ortega y Gasset recién llegado de Alemania.

Ortega quería contribuir al desarrollo cultural de una España que veía muy atrasada. Nieto, hijo y sobrino de periodistas insignes, confiaba en la eficacia del periodismo como instrumento de progreso y pensó que una revista era idónea para difundir cultura. Su proyecto concordaba con el de Troyano, a quien le unía una larga amistad de familias, y así nació *Faro*, semanario dominical que vio la luz en febrero de 1908 con el aliciente de estar hecha por dos generaciones: fue la última empresa periodística de Manuel Troyano, la primera de José Ortega y Gasset.

Con cuarenta años entre ellos, Troyano y Ortega coincidían en su objetivo regeneracionista: europeizar a España a través de la educación y el desarrollo del pensamiento racional. Se propusieron hacer una revista intelectual que diera cabida al pensamiento más vanguardista en todos los campos del saber humano, revista en la cual las ciencias, por ser fundamentales como elemento de progreso, tuvieron un papel preponderante. Pero en cambio, diferían en su posición política. Ortega consideraba que hasta el Partido Liberal se había vuelto conservador en España y que solo un socialismo ético podía cambiar al país. Quería que *Faro* actuase como instrumento comprometido activamente con el cambio político, lo que Troyano nunca podría



Figura 8. Azorín



Figura 9. José Ortega y Gasset. Primer número de Faro (Madrid), 23 de febrero de 1908

aceptar. Como siempre, él quería mantenerse independiente para garantizar un periodismo serio y objetivo. Además estaba convencido de que la transformación del país llegaría a través del desarrollo económico y del progreso cultural, pero no del socialismo que Ortega proponía.

El equipo que formó parte de *Faro*, incluyendo accionistas, redactores y colaboradores, fue muy notable y de diversas tendencias ideológicas. Desde conservadores y mauristas incondicionales hasta todo el espectro del mundo liberal, incluyendo republicanos y socialistas. Troyano repitió los mismos errores de *España*: amplitud de criterios pero falta de cohesión ideológica. Y también, como *España*, *Faro* tuvo problemas administrativos. Era una revista dirigida a un público muy reducido, y apenas pudo mantenerse un año.

Maura había vuelto al poder, y durante ese gobierno tuvo que afrontar los problemas cada vez mayores del nacionalismo catalán. Pensando que aplacaría los ánimos, propuso su Ley de Administración Local, cuyo fin era dar mayor autonomía administrativa a los catalanes. Desde *Faro*, Troyano apoyó este proyecto, convencido de que una mayor descentralización era buena para el país. Mucho escribió esos días sobre catalanismo, y aunque comprendía algunos aspectos, rechazaba todo lo que atentara contra

los intereses nacionales, entre otras cosas porque consideraba que Cataluña era producto no solo del esfuerzo catalán, sino también de la participación del gobierno nacional y, por tanto, de todo el pueblo español. Esta ley no fue aprobada y la violencia en Barcelona siguió en aumento atemorizando a la ciudadanía. Se propuso entonces una Ley Antiterrorista, que mostraba el lado más autoritario del gobierno, pues consistía en suspender garantías constitucionales cuando se considerase necesario. Una vez más, una indignada prensa liberal se enfrentó a Maura y colaboró muy activamente en la formación del llamado “Bloque de las Izquierdas”, cuyo fin era rechazar la Ley Antiterrorista, además de dar nueva vida a los liberales, que, al igual que los conservadores por su lado, se habían subdividido en varias opciones políticas. Troyano apoyó con entusiasmo la formación de esta coalición, veía en los nuevos liberales la capacidad de llevar a cabo esas reformas que había propuesto Moret y que el país exigía para crecer, pues los conservadores, por definición, tienen una misión más contentiva que reformadora. Pero, con astucia de ya viejo periodista y político, se cuestionaba si esos liberales estaban realmente dispuestos a reconstruir el país, o tenían por meta simplemente acabar con el gobierno de Maura para retomar el poder. Finalmente la Ley Antiterrorista tampoco se aprobó y la violencia continuó hasta culminar con la semana trágica de Barcelona en julio de 1909 y la ejecución en octubre de los culpables, que le costó a Maura el gobierno. Pero ya entonces *Faro* había desaparecido y Troyano había dejado de escribir.

Para Ortega el final de *Faro* fue irrelevante: tenía una larga y brillantísima carrera por delante, pero para Troyano fue el final. Vivió cinco años más, desvinculándose del mundo, padeciendo una demencia senil que fue deteriorándolo mental y físicamente. Y el 1 de agosto de 1914, el mismo día que se declaró la primera guerra mundial, murió silenciosamente en su casa de Madrid.

Su afán por pasar desapercibido, por mantenerse en segundo plano, es en mucho la causa del olvido en que cayó. Pero a más de cien años de su muerte, sorprende la vigencia de sus postulados, pues el paso del siglo xx al XXI, ha presentado en España situaciones muy similares a las del paso del XIX al XX. Como entonces, el bipartidismo que se ha turnado el gobierno tras la nueva restauración borbónica de 1975, ha perdido eficacia y los dos partidos tradicionales han perdido credibilidad, por corrupción, por ineficiencia, por burocracia, por retórica política, quizás por desgaste, como liberales y conservadores en su momento. Y la oferta, hoy como entonces, se ha abierto en nuevos partidos cuyo desempeño está aún por verse. También hoy como entonces, se ha planteado la necesidad de hacer reformas a la Constitución, de recortar el excesivo gasto público, de modificar leyes electorales y de educación. Y también hoy, como entonces, la escalada del regionalismo catalán, es tema de preocupación para todos los españoles y ha llegado a niveles de crispación aún mayores.

Muchos de los artículos que Troyano escribió entre el siglo XIX y el XX sorprenden por su actualidad y su vigencia, y ese es uno de sus grandes atractivos visto desde la perspectiva actual. El otro, ese trabajo continuo y desinteresado por España y esa integridad como ser humano que le llevó a pronunciar una de sus últimas frases antes de morir: *¡Se tiene luego tan tranquila la conciencia!*

## DOCUMENTACIÓN

ARCHIVO DE JOSÉ ORTEGA Y MUNILLA, *Carta de Manuel Troyano a José Ortega y Munilla*, Madrid, 3 de abril de 1894, Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón (Madrid).

*ABC* (Madrid), 21 de junio de 1906.

*El Fénix* (Ronda), 16 de septiembre de 1901.

*El País* (Madrid), 28 de marzo de 1905.

*La Época* (Madrid), 5 de julio de 1901.

## BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, JESÚS TIMOTEO (1981), *Restauración y prensa de masas. Los engranajes de un sistema (1875-1833)*, Pamplona, EUNSA.

AZORÍN, "El Maestro", *ABC* (Madrid), 24 de junio de 1906, pp. 10-11.

*Constitución de Cádiz de 1812*, art. 371.

DARDÉ MORALES, CARLOS (2003), *Política y políticos españoles de la Restauración (1875-1900): La aceptación del adversario*, Madrid, Biblioteca Nueva.

FUENTES, JUAN FRANCISCO y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, JAVIER (1997), *Historia del periodismo español*, Madrid, Síntesis.

GARCÍA MERCADAL, J, "Honremos al maestro", *La Correspondencia de España* (Madrid), 28 de marzo de 1912.

MENDARO, EDUARDO (1958), *Recuerdos de un periodista de principios de siglo*, Madrid, Prensa Española.

ORTEGA Y GASSET, MANUEL (1956), *El Imparcial. Biografía de un gran periódico español*, Zaragoza, Librería general.

ORTEGA Y MUNILLA, JOSÉ, "Troyano", *El Día* (Madrid), 21 de febrero de 1917.

- PEREZ, DIONISIO, “Por Galdós y por Troyano”, *El Mundo* (Madrid), 29 de abril de 1914.
- ROMANONES, CONDE DE (1945), *Notas de una vida (1868-1912)*, Madrid, Aguilar.
- SÁNCHEZ-ILLÁN, JUAN CARLOS (1999), *Prensa y Política en la España de la Restauración, Rafael Gasset y “el Imparcial”*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- SIERRA DE CÓZAR, PEDRO, “La Ronda de Ríos Rosas (1808-1873)”, *Takurunna*, n.º 1, 2011, p. 259.
- UNAMUNO, MIGUEL (1971), *Obras Completas*, tomo IX, Madrid, Eliecer.

